

SALUDO DE BIENVENIDA a las Fuerzas CONSTITUCIONALISTAS



El día 15 de Agosto,
El día de las Marias,
Se vió allá entre las nubes
Tender sus tersas guías
El símbolo bendito
De las tres garantías,
En forma de arco iris
Flotar hacia el Oriente,
Magnífico, esplendente,
Promesa de alegrías.

Hermoso iris que vienes
A prometer venturas,
Traénos el alivio
De tantas amarguras.
Dentro del pecho nace
Muy tímida la llama
De fé y de esperanza;
La calma al fin renace
Y todos nos sentimos.
Contentos, conmovidos.

Venid, venid, valientes.
Que el pueblo entero clama;
Llegad con vuestras huestes
A México, que os ama.
Sus pobres habitantes
Sedientos están ya
De verse unos instantes
Gozando de la paz. . .
¡La Paz, la Paz soñada!
¡La Paz ambicionada!

¿Porqué tardastéis tanto?
Sabiendo que este pueblo
Vivió solo sufriendo,
Humillación, quebranto.
Tratado como a bestias
Jamás se había tratado
Cargándole molestias,
Más de las que ha cargado
En treinta años de llanto,
¿Porqué tardastéis tanto?

¡Pero al fin hais llegado!
¡Bendito sea el Eterno!
¡Ya habíamos soportado
Bastante mucho inferno!
Venid, venid, patriotas,
Ungidos de los Dioses
Más no cual las gaviotas
Os alejéis veloces
Temiendo de traidores
Perfidias y rencores.

Posad el raudó vuelo
Cual águila altanera
Que víboras del suelo
Recoge y mata fiera.
Tomad vuestras medidas
Que entre la yerba ma a
Hay muchas escondidas
Que tienen muy a gala
Hacerse medias muertas
Para picar a ciertas

Mientras el pueblo todo
Os clama y os bendice,
Jurándoos de este modo
A vuestra fuerza unirse.
¡Miradle, qué alegría
Se ve en éste y en otro!
La luz de un nuevo día
Se mira en cada rostro,
¡Y es el pueblo entero
Como cuando Mader!

¡Miradle! bullicioso,
Se estruja, se comprime
Y muéstrase gozoso
Ante quien lo redime.
Y ansioso sus miradas
Dirige en busca vuestra
Y en masa y en oleadas
Su dicha nos demuestra,
¡Pobre humillado pueblo!
¡Sufrió ya tanto tiempo!

Venid y vuestro brazo
Se extienda justiciero,
Y vengue tanta infamia
Como las que le han hecho.
Que pueda al fin ser libre
Y darse a su trabajo
Sin que nadie lo obligue
A ser mísero sardo. . . .
¡Y cuántas, cuántas veces
Mas bajas y oprobiosas.

Que ya no haya traidores
Que den más cuartelazos,
No más conspiraciones
De tenebrosos lazos.
Ya basta de perfidias,

Ya basta de traiciones,
Que cesen las envidias
Que cesen los rencores;
Que al fin se pueda ya,
¡Siquiera trabajar!

LOOR ETERNO

Al Nuevo Redentor de Nuestras

Fecha del quince de Agosto
Mil novecientos catorce,
Entraron los carrancistas
Sin que se alterara el orden.

La Ciudad se engalanó
Con cortinas y banderas,
Ofreciendo la alegría
De los grandes días de fiesta

Por las calles transitaban
Miles de miles de gentes,
Todos llenos de alegría
Y con semblantes sonrientes.

Tan sólo unas avanzadas
El día quince penetraron,
Pues los gruesos de las fuerzas
En las afueras quedaron.

En ese mismo día quince
El General Obregón,
Hizo su entrada triunfante
Creciendo la animación

Correctamente formados
Los valientes carrancistas,
Entraron a la Ciudad
Por sus diversas garitas

Garantías.



Confetti, vivas y flores
Saludaron su desfile,
Deportando un entusiasmo
Que es difícil describirle.

Pero fué mas debordante
Cuando la entrada triunfal
Don Venustiano Carranza
Efectuó en la Capital.

Una comisión de damas
Y otras varias comisiones,
Lo fueron a saludar
Por muchas agrupaciones.

Al fin México verá
Su anhelo de paz cumplido,
Y desquitarse podrá
De tanto como ha sufrido,

De nuestro pueblo en la historia
Esta fecha ha de vivir,
Y tal vez vuelva a surgir
El resplandor de su gloria.

¡Loor al noble caudillo
Insigne libertador,
Que a la Nación Mexicana
Ha devuelto paz y honor!

El Sr. Lic. Don Venustiano Carranza es un viejo y ameritado servidor de la Nación, pues durante muchos años estuvo al frente del Gobierno de Coahuila, hasta que la traición de Huerta regó con la sangre del mártir D. Francisco I. Madero, el suelo patrio.

Justa y patrióticamente indignado el Sr. Carranza, desconoció el gobierno del

tirano y se lanzó a la revolución enarbolando el pabellón de la libertad constitucional, siendo seguido en su redentora obra, por una infinidad de verdaderos patriotas, acaudillando un ejército que rápidamente fué creciendo hasta hacerse formidable e irresistible, hasta que su triunfo fué coronado por el ambicionado éxito.

El Sr. Carranza tiene lemos motivos para sentir-

se orgulloso de su obra y la Nación, reconocida por los bienes que le ha proporcionado, sabrá recompensarlo inscribiendo su nombre, con letras de oro, al lado de nuestros más venerados héroes de nuestras sagradas libertades Miguel Hidalgo y Costilla y Benito Juárez.

¡Viva el Sr. Carranza que ha dado independencia y legalidad al pueblo mexicano!

Imprenta de A. Vanegas Arroyo. Segunda Santa Teresa
Núm40. México, Agosto de 1914.

Tres Cs

